

Juicio moral de la conducta agresiva en competencia: un análisis en futbolistas universitarios*

*Fredy Alexander Rodríguez Castellanos***

*Claudia Patricia Pineda Marín****

Recibido: febrero 2 del 2020

Aceptado: octubre 14 del 2020

Citar como:

Rodríguez Castellanos, F. A. y Pineda Marín, C. P. (2021). Juicio moral de la conducta agresiva en competencia: un análisis en futbolistas universitarios. *Revista de Investigación Cuerpo, Cultura y Movimiento*, 11(1).
<https://doi.org/10.15332/2422474X.6467>



Resumen

Este estudio tuvo como propósito examinar la aceptabilidad a la respuesta agresiva en competencia de un grupo de 192 practicantes de fútbol a nivel universitario de Bogotá (hombres = 141 y mujeres = 51) desde la Teoría de la Integración de la Información. Se construyó y aplicó un cuestionario con 24 escenarios combinando las variables: importancia del juego, agresión previa y tipo de respuesta agresiva. Los resultados

* Artículo de investigación. Recursos Universidad Santo Tomás. Grupo de Investigación: Psicología, Salud Trabajo y Calidad de Vida. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.

** Magister, docente, Universidad Santo Tomás, Colombia.

frealexrodriguez@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9086-5598>

*** Doctorado, docente, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia.

claudiap.pineda@konradlorenz.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0952-6522>

muestran las diferencias respecto al juicio moral de esta conducta en 4 conglomerados a partir de un análisis de K-medias, y Anova. Se identificaron diferencias de acuerdo con el sexo ($T = 3.37$, $p < 0.002$) y la posición en el campo de juego ($F = 2.83$, $p < 0.05$; $\eta^2\rho = 0.44$); sin embargo, no se encontró que la importancia del juego en disputa sea contexto para la aceptabilidad de la agresión en ningún conglomerado. Finalmente, argumentamos posibles explicaciones sobre el incumplimiento de las leyes algebraicas para el estudio del juicio moral en esta investigación y planteamos sugerencias para mejorar los estudios sobre razonamiento moral en el deporte.

Palabras clave: juicio moral, psicología deportiva, ciencia moral, agresión en fútbol.

Moral judgment of aggressive behavior in competition: an analysis in university soccer players

Abstract

The purpose of this study was to examine the acceptability of aggressive response in competition in a group of 192 university soccer players in Bogotá (men = 141 and women = 51) from the Information Integration Theory. A questionnaire with 24 scenarios was designed and applied combining the variables: importance of the game, previous aggression, and type of aggressive response. The results show the differences with respect to moral judgment of this behavior in four clusters from a k-means analysis and ANOVA. Differences were identified according to gender ($T = 3.37$, $p < 0.002$) and positions on the playing field ($F = 2.83$, $p < 0.05$; $\eta^2\rho = 0.44$); however, the importance of the disputed game was not found to be context for the acceptability of aggression in any cluster. Finally, we discuss possible explanations of the failure of algebraic laws for the study of moral judgment in this research and make suggestions for improving studies on moral judgment in sports.

Keywords: moral judgment, sport psychology, moral science, aggression in soccer.

Introducción

El fútbol presenta un rol importante en la sociedad globalizada con influencia en aspectos como la economía, la cohesión de los países y el tiempo libre de los ciudadanos (Heredia, 2005); este deporte ha sido objeto de análisis desde diferentes disciplinas, como la lingüística, la sociología y la psicología (Rivera, 2005); incluido el fenómeno de la violencia (Giulianotti et ál., 1994).

Las conductas agresivas son ejecutadas con mucha frecuencia por los diferentes actores en esta disciplina (Blasco y Orgilés, 2014), en contravía de los ideales del espíritu deportivo y sus propósitos educativos (Jewell, 2011; Consejo de Europa, 1996).

En la actualidad, en el caso de los deportistas, el juego limpio se pretende fortalecer desde su dimensión moral (Păunescu et ál., 2013), más allá de las discusiones relacionadas con el posible mejoramiento en el rendimiento a partir de las conductas agresivas (Blasco y Orgilés, 2014), y los elevados costos económicos de las lesiones (Correa et ál., 2013).

Autores como Bandura y Buss (1963), citados en Kerr (2005), han propuesto sus definiciones sobre agresión, pero lo usual en el contexto deportivo ha sido utilizar la proveniente de la psicología general, que se resume en un acto público físico o verbal deliberado que puede herir o perjudicar a otra persona o a sí mismo, bien sea física o psicológicamente (Keeler, 2007 y Husman y Silva, 1984, citados en Kerr, 2005).

La mayoría de los autores diferencian entre agresión instrumental y hostil. En la primera lo que se busca es lograr una meta respecto a la competencia, mientras que en la segunda se pretende hacer daño, lo que se

denomina *violencia*. Pese a la distinción, es necesario considerar que en algunas ocasiones una agresión puede corresponder a ambas (Anderson y Bushman, 2002; citados en Cox, 2007). Finalmente, es conocida la continua solicitud de los entrenadores para que sus jugadores sean “agresivos en la cancha”, es decir, que se muestren imponentes ante el adversario realizando un mayor esfuerzo y usando la fuerza de manera legítima sin intentar hacer daño, esto se conoce como conducta asertiva (Cox, 2007).

La asertividad o conducta asertiva es entonces la competencia social que se debería aceptar y fomentar en el deporte, pues las otras formas de agresividad traen consecuencias negativas para la sociedad. La agresividad en el contexto deportivo debe estudiarse, prevenirse y detenerse, a pesar de lo común que suele ser y de convertirse muchas veces en parte del entretenimiento que aumenta ingresos en el nivel profesional (Jewell, 2011).

Desde la psicología se han desarrollado varias teorías que pretenden explicar la agresividad y así generar estrategias que correspondan más a la asertividad. La teoría del instinto enfatiza en la catarsis, es decir, la liberación de la agresión contenida naturalmente por el individuo, que debe ocurrir de una manera aceptada socialmente; pese a lo interesante de su concepción no cuenta con evidencia suficiente (Weinberg y Gould, 2010).

Bandura, citado en Cox (2007), desarrolló una propuesta que critica el concepto de catarsis al exponer que la agresión solo genera más agresión a partir de modelos de comportamiento y que se mantienen por reforzamiento; esta es la teoría del aprendizaje social.

La teoría de la frustración-agresión reformulada concibe que las situaciones de frustración generan una mayor probabilidad de agresión, en

esta teoría se incluye el reforzamiento y el aprendizaje por modelos; los resultados no son concluyentes (Cox, 2007).

Entre las propuestas actuales resaltan las de tipo cognitivo, que consideran aspectos como la activación, el afecto y el desarrollo cognitivo (Kerr, 2005; Anderson y Bushman, 2002); por ejemplo, la teoría de Bredemeier es propuesta con base en los planteamientos de Piaget sobre el desarrollo cognitivo y de Kohlberg sobre las etapas del razonamiento moral (Rodríguez y Moreno, 1995). Esta teoría explica que la moral puede ser de alguna forma “desactivada” en el contexto del deporte, siendo incluso aceptable algunos tipos de lesión en el contrincante en medio de la atmósfera del juego (Cox, 2007).

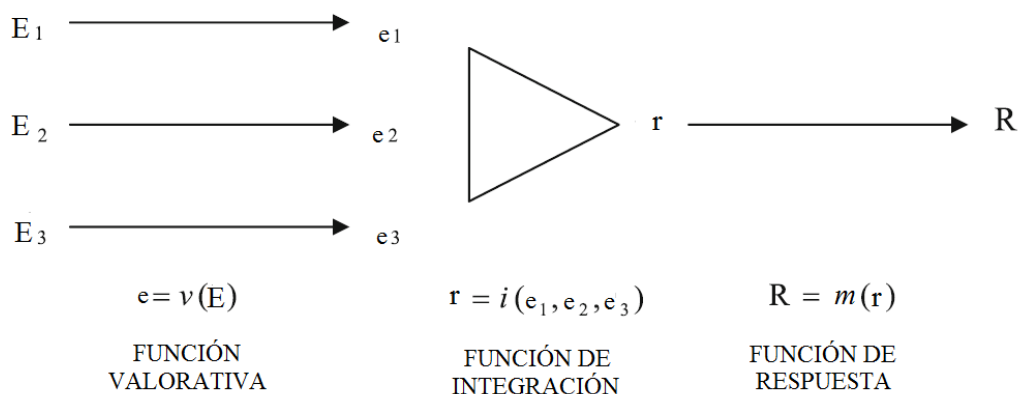
Este estudio se encuentra fundamentado en una de las teorías cognitivas más relevantes, denominada la Teoría de la Integración de la Información (TII), que se ha utilizado en numerosos ámbitos de la psicología (Noble y Shanteau, 1999). Sin embargo, las investigaciones con la TII en deporte son pocas y se han centrado principalmente en la toma de decisiones relacionadas con éxito en la competencia (Rulence-Pâques et ál., 2005a; Rulence-Pâques et ál., 2005b).

Solamente se ha encontrado una investigación desde esta teoría sobre el juicio moral de comportamiento agresivo en balonmano (Fruchart y Rulence-Pâques, 2014), y constituye el principal punto de referencia de la presente investigación. Compréndase juicio moral como la valoración de un hecho, intención, persona o situación en términos de bueno o malo, o justo e injusto; un tema ampliamente estudiado en el contexto de psicología deportiva (Eklund y Tenenbaum, 2014).

La TII se fundamenta metodológica y epistemológicamente en las teorías de la *cognición social*, profundizando sobre fenómenos como las actitudes, las dinámicas grupales y la atribución (Anderson, 1996).

Desde esta teoría, la agresión de un deportista es producto de una decisión, la cual es guiada por reglas cognitivas que usan los individuos para integrar información nueva y antigua. En el siguiente esquema se pueden identificar los diferentes elementos del modelo propuesto por Anderson (figura 1).

Figura 1. E_n es un estímulo observable, e_n es un estímulo subjetivo, r es respuesta subjetiva, R es respuesta observable; v es función de valoración, i es función de integración y m es función de respuesta.



Fuente: tomado y traducido con permiso de Hofmans y Mullet (2013).

Esta teoría cognitiva considera que la psicología se asienta sobre dos axiomas: integración e intencionalidad. La primera habla de la unificación entre información anterior y nueva, y la segunda de qué percepción, pensamiento y comportamiento se encuentran dirigidos a un objetivo, bien sea de aproximación o de evitación.

Lo primero que ocurre en el modelo propuesto son las situaciones externas denominadas estímulos observables, los cuales son valorados (función valorativa) para producir la percepción o estímulo subjetivo, que se integra con las anteriores experiencias o estímulos (función integrativa), generando la respuesta observable en función de los estímulos subjetivos (función de respuesta).

Las personas combinan sus valores subjetivos sobre los estímulos observables de acuerdo con una lógica algebraica de tres leyes: adición, multiplicación y promedio. Para el autor de esta teoría, estas leyes son una contribución explicativa de los axiomas de integración e intencionalidad (Anderson, 2008).

Lo interesante de esta propuesta es que al considerar estas leyes junto a una función de respuesta lineal se obtienen diferentes patrones de datos que pueden dar cuenta de la complejidad de las decisiones humanas (Hofmans y Mullet, 2013), tal como las que podrían justificar o aceptar la conducta agresiva en el deporte.

La construcción y perfeccionamiento de instrumentos desde la lógica de la TII y el análisis clúster de K-medias permite conocer las diferencias individuales en el procesamiento de la información de acuerdo con las funciones (valorativa, integrativa y de respuesta). Este tipo de análisis de conglomerados compete a un grupo de técnicas estadísticas que permiten agrupar observaciones similares, acorde con las leyes que usan los individuos para procesar la información (Hofmans y Mullet, 2013). Esta teoría también fundamenta el análisis de los datos mediante la prueba de Anova (Anderson, 2008), que permite comparar los clústeres.

En caso de que los individuos integren la información acorde con la ley de adición, la gráfica del análisis clúster presentará líneas paralelas; en caso de que sea multiplicativa, las líneas tenderán a formar un abanico (Santoyo y Corral, 2005). Finalmente, la gráfica relacionada con el promedio se podría identificar principalmente porque el estímulo que menor información brinda sobre una situación descrita podría aparecer en medio de los demás estímulos, en ocasiones, formando el conjunto de líneas paralelas, tal como figuran en los estudios sobre ciencia moral recopilados por Anderson (s. f.).

En esta investigación se pretende identificar la aceptabilidad que tienen los participantes hacia la agresión en el contexto de la competencia futbolística (juicio moral, como se explicó anteriormente), teniendo en cuenta tres factores situacionales que corresponderían a estímulos desde la TII: (a) la importancia del torneo en disputa (amistoso, profesional, continental y mundial); (b) el tipo de agresión previamente recibida (verbal, zancadilla y codazo en la cara); y (c) el tipo de agresión como respuesta, (verbal o física). También se busca establecer posibles diferencias de aceptabilidad de acuerdo con el sexo y la posición en el campo de juego.

En el primer caso, algunos autores señalan que, a mayor importancia del juego, mayor es la legitimación de la conducta agresiva (Fruchart y Rulence-Pâques, 2014; Maxwell et ál., 2009; Lefebvre y Passer, 1974). El segundo tipo se ha estudiado sin discriminar el tipo de agresión, así que, a nivel general, los hallazgos señalan que existe más probabilidad de emisión como forma de respuesta a una agresión previa (Fruchart y Rulence-Pâques, 2014; Widmeyer et ál., 2001). En cuanto a los hallazgos sobre el último estímulo se han estudiado las razones que justifican la agresión verbal en el contexto deportivo (Kerr y Grange, 2009), así como las diferencias respecto a la edad (Blasco y Orgilés, 2014) y la predicción de la agresión física a partir de la agresión verbal (Dubihlela y Surujlal, 2012); la evidencia disponible sugiere que son más frecuentes las agresiones verbales (Flórez et ál., 2012; Peligrín, 2005).

Por último, la literatura indica que hay una mayor agresividad por parte de los hombres (Sofia y Cruz, 2015); y, por otra parte, no parece haber unicidad en los resultados de la influencia de las posiciones de juego con un mayor comportamiento hostil (Mahrokh y Ayoub, 2012).

Con base en lo anterior, se plantean las siguientes hipótesis:(a) se encontrará mayor aceptabilidad a la respuesta agresiva (principalmente a

la verbal) a mayor gravedad del ataque previo y mayor importancia del torneo; (b) se espera mayor aceptabilidad por parte de los hombres; y (c) se presentará mayor aceptabilidad por parte de porteros y defensas.

Método

Participantes

Se aplicó el instrumento a 196 futbolistas universitarios de ambos sexos en doce universidades de la ciudad de Bogotá, pertenecientes a la Asociación Colombiana de Universidades. Fueron contactados por cinco asistentes de investigación, entrenados previamente en la aplicación del material de investigación. Los deportistas participantes cumplieron con los siguientes criterios de inclusión: mínimo seis meses de vinculación con el equipo universitario actual, haber cumplido por lo menos un año de participación en competencias (que podían haber sido en otros equipos universitarios o anteriores a su vida universitaria), entrenar mínimo dos veces por semana con el equipo de la universidad y ser suplentes o titulares del equipo.

192 participaron efectivamente en este estudio, en total 141 hombres y 51 mujeres. Cuatro participantes abandonaron el estudio por su voluntad. Las edades de los participantes estuvieron en un rango de 18 a 27 años ($M = 21.17$, $D.E. = 2.26$).

Instrumento

El material para la investigación consistió en 24 escenarios compuestos de acuerdo con un diseño factorial ortogonal de $4 \times 3 \times 2$. El diseño tuvo tres variables independientes denominadas: (a) importancia del juego (amistoso, profesional, continental americano, y mundial); (b) agresión previa (agresión verbal, zancadilla y codazo en el rostro); finalmente, (c) el tipo de respuesta agresiva (verbal y física).

Un ejemplo de uno de los escenarios: “En un *partido amistoso de fútbol*, el ambiente está caliente y Camilo juega lo mejor posible. El equipo de Camilo va ganando, pero el otro equipo ya se ha acercado bastante al empate. En la mitad del segundo tiempo, un jugador del equipo contrario se le tira a Camilo y le hace una *zancadilla*. Minutos después cuando el juego está en el campo del equipo contrario, *Camilo se acerca al jugador que lo había agredido antes, lo hala de la camiseta y lo empuja bruscamente*”. La pregunta fue ¿En qué medida piensa usted que el acto de Camilo fue aceptable? La escala de respuesta tenía 11 puntos, cuyos extremos eran para *nada aceptable y completamente aceptable*.

Procedimiento

Una vez obtenido el permiso de la Asociación Colombiana de Universidades en la ciudad de Bogotá, los asistentes de investigación procedieron a contactar a cada equipo antes de iniciar una jornada de entrenamiento. Luego de explicar los aspectos de manejo ético consignados en el consentimiento informado, se entregó a los deportistas el material, se explicó el diligenciamiento del cuestionario con base en el ejemplo ubicado en el instructivo y se procedió a diligenciar un escenario al azar; finalmente, se verificó su comprensión.

El tratamiento estadístico se realizó en los programas SPSS 19 y Statistica 8; en este último, se priorizó el desarrollo de los análisis de conglomerado, debido a la calidad de sus gráficos; mientras que el SPSS se utilizó para comparar grupos; los análisis respondían a los lineamientos de la TII.

Resultados

Se desarrolló un análisis clúster en coherencia con la propuesta de la TII (Bonds-Raacke, 2006) usando la técnica de K-medias (Hofmans y Mullet, 2011), que permitió generar cuatro grupos para estudiar las diferencias en

la integración de los factores relacionados con la aceptabilidad de la conducta agresiva en situación de competencia deportiva.

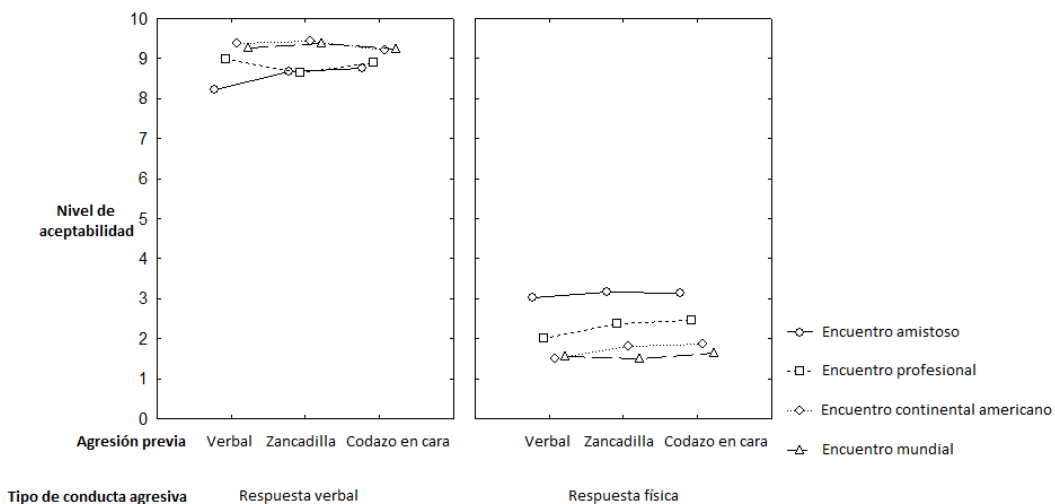
El primer clúster se denominó *aceptación de la respuesta agresiva de acuerdo con la importancia del torneo*, con 37 participantes ($M = 5.85$, $D.E. = 0.69$) en una escala de 0 a 10 (figura 2); el nivel de aceptabilidad se encuentra en el eje Y, en el eje X se identifica el tipo de agresión recibida previamente por el jugador, mientras que cada curva corresponde a la importancia del juego y cada panel al tipo de respuesta agresiva, bien sea verbal o física.

Las pendientes de las curvas en el panel de la izquierda apenas se elevan o descienden, lo que indica que son tomados con similar importancia los tipos de agresión previamente recibida; además, las curvas no son independientes, lo que indica que no existen muchas diferencias en la aceptabilidad de acuerdo con la importancia del torneo.

En el panel derecho, por el contrario, se identifica mayor inclinación a la independencia de las curvas, es decir que se valora mucho más la importancia del torneo que una respuesta física potencial; entre más importante sea el torneo, menor aceptabilidad va a existir a una respuesta física agresiva. En este panel también se observa que las curvas se elevan o descienden levemente, siendo entonces valoradas de forma similar los tipos de agresión recibidas previamente.

En ambos paneles están más cerca las curvas correspondientes a los dos torneos de mayor importancia y se encuentran invertidos en la aceptabilidad. Los integrantes de este clúster exhiben más aceptabilidad a la respuesta verbal y menos a la respuesta física.

Figura 2. Efectos combinados de agresión previa, importancia del juego y tipo de conducta agresiva en el clúster 1.



Fuente: elaboración propia.

Se realizó un análisis Anova para este primer clúster (tabla 1). Entre los 3 factores propuestos en esta investigación, el tipo de respuesta fue el único que tuvieron en cuenta los integrantes del grupo para juzgar la aceptabilidad, explicando el 94 % de esta. La combinación de los factores tipo de respuesta x importancia del juego, por su parte, solo podría explicar el 23 % de la aceptabilidad.

Tabla 1. Resultados obtenidos en Anova sobre el clúster 1

Factor	Efecto		Error		F	p	$\eta^2\rho$
	Grados de libertad	Media cuadrática	Grados de libertad	Media cuadrática			
Importancia del juego (I)	3	6.38	108	3.82	1.67	0.17	0.04
Agresión previa (A)	2	2.20	72	1.62	1.35	0.26	0.03
Tipo de respuesta (T)	1	10379.84	36	17.88	580.54	0.00	0.94
I x A	6	0.55	216	1.36	0.40	0.87	0.01
I x T	3	63.60	108	5.70	11.15	0.00	0.23
A x T	2	0.67	72	1.93	0.34	0.70	0.00

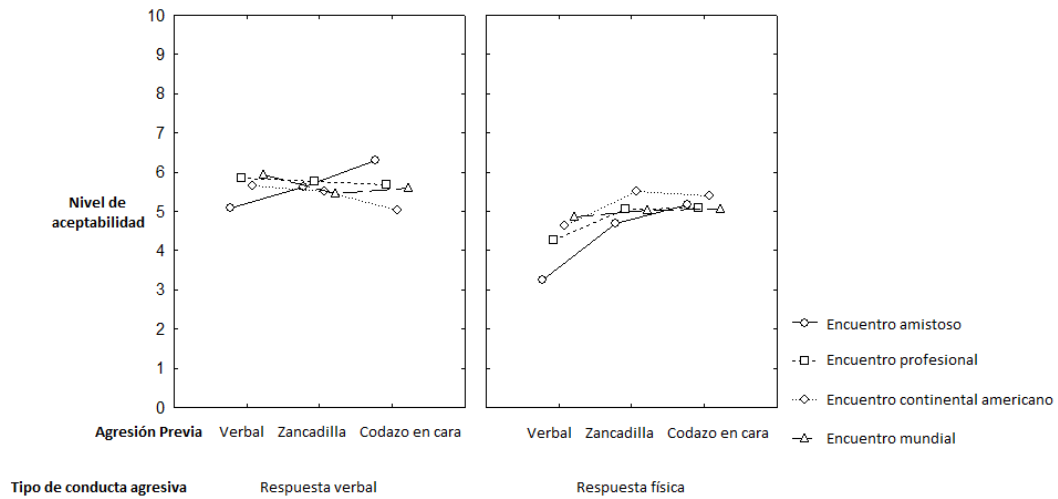
Fuente: elaboración propia.

El segundo clúster se designó como *aceptación con nivel medio ante los dos tipos de respuesta agresiva*, con 54 participantes ($M = 5.22$, $D.E. = 1.34$), equivalente al 28 % de la muestra total (figura 3).

La pendiente de las curvas en ambos paneles se eleva o desciende, lo que revela que el tipo de agresión previa puede desempeñar un rol importante en la aceptabilidad; por otra parte, las curvas no son independientes, lo que indica que no existen muchas diferencias en la aceptabilidad de acuerdo con la importancia del torneo. La respuesta de tipo verbal presenta mayor aceptabilidad que la física, pese a que el rango en ambas se ubica cerca a la mitad de la escala.

En el panel izquierdo, en un encuentro amistoso a medida que la agresión previa es más “fuerte”, mayor es la aceptabilidad; en los otros tres tipos de torneos las curvas muestran una tendencia diferente. En el panel derecho, el tipo de agresión previamente recibida muestra una tendencia creciente en los cuatro tipos de torneo, siendo mayor la aceptabilidad entre mayor agresión previa sea recibida, pero no existe independencia entre las curvas.

Figura 3. Efectos combinados de agresión previa, importancia del juego y tipo de conducta agresiva en el clúster 2.



Fuente: elaboración propia.

El Anova para el segundo clúster (tabla 2), señala que, entre los tres factores propuestos, el tipo de respuesta y la agresión previamente recibida son consideradas para juzgar la aceptabilidad, siendo dominante el primer factor mencionado. Todas las combinaciones apuntan a la dependencia entre factores al ser explicativos de la aceptabilidad.

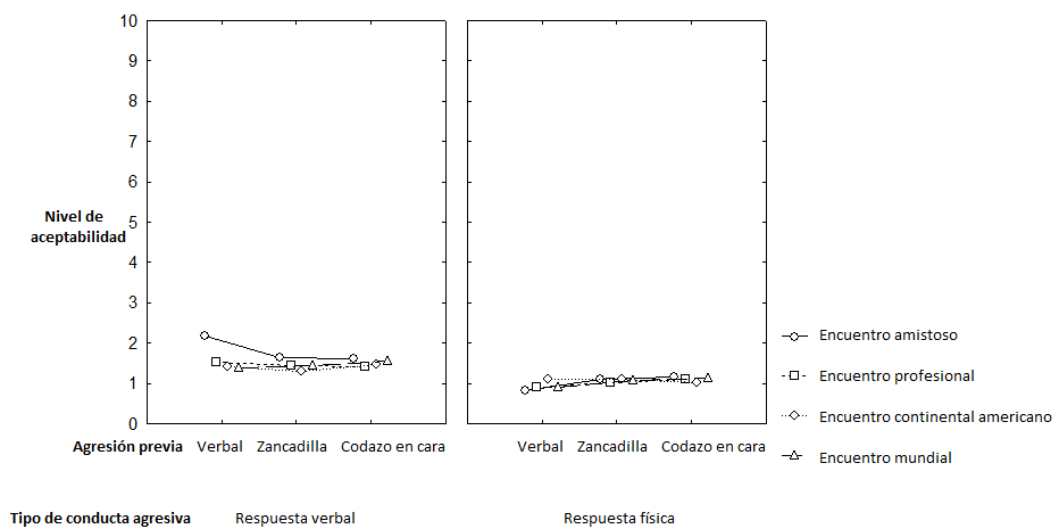
Tabla 2. Resultados obtenidos en Anova sobre el clúster 2.

Factor	Efecto		Error				
	Grados de libertad	Media cuadrática	Grados de libertad	Media cuadrática	F	p	$\eta^2\rho$
Importancia del juego (I)	3	6.51	159	8.36	0.77	0.50	0.01
Agresión previa (A)	2	26.68	106	5.37	4.96	0.00	0.08
Tipo de respuesta (T)	1	200.69	53	10.35	19.39	0.00	0.26
I x A	6	16.57	318	2.96	5.59	0.00	0.09
I x T	3	17.11	159	6.42	2.66	0.04	0.04
A x T	2	27.62	106	5.08	5.43	0.00	0.09

Fuente: elaboración propia.

El siguiente clúster se denominó *aceptación equitativa y con nivel bajo en los dos tipos de respuesta agresiva*, ($M = 1.28$, $D.E. = 0.96$) en la escala de 0 a 10 (figura 4). Exceptuando el encuentro amistoso en el panel derecho, no se identifica independencia en el resto de las curvas, por lo que el tipo de torneo no parece tener una importancia mayor a la del resto de clústeres; asimismo, las curvas prácticamente no se elevan ni descienden por lo que se considera que el tipo de agresión previa tampoco es relevante en la aceptabilidad. En cuanto a la respuesta agresiva se encuentra más aceptabilidad a la verbal.

Figura 4. Efectos combinados de agresión previa, importancia del juego y tipo de conducta agresiva en el clúster 3.



Fuente: elaboración propia.

El Anova para el tercer clúster exhibe como único factor relevante en la aceptabilidad al tipo de respuesta agresiva, con un 19 %, mientras que, en las combinaciones, dos de las tres posibles son relevantes, ambas consideran el tipo de respuesta (tabla 3).

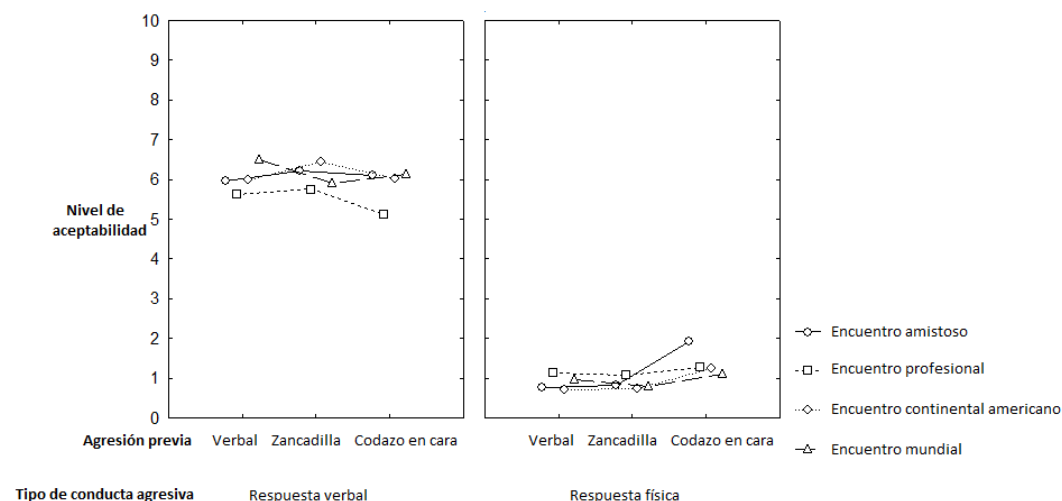
Tabla 3. Resultados obtenidos en Anova sobre el clúster 3

Factor	Efecto		Error		F	p	$\eta^2\rho$
	Grados de libertad	Media cuadrática	Grados de libertad	Media cuadrática			
Importancia del juego (I)	3	3.06	192	2.51	1.21	0.30	0.01
Agresión previa (A)	2	0.28	128	1.23	0.22	0.79	0.00
Tipo de respuesta (T)	1	96	64	6.21	15.44	0.00	0.19
I x A	6	0.60	384	0.71	0.83	0.53	0.01
I x T	3	3.78	192	0.97	3.90	0.00	0.05
A x T	2	3.63	128	0.56	6.41	0.00	0.09

Fuente: elaboración propia.

El último clúster se denominó *aceptación con nivel medio para la agresión verbal y bajo para la agresión física*, ($M = 3.51$, $D.E. = 0.74$) en la escala de 0 a 10 (ver figura 5). Exceptuando el encuentro profesional en el panel izquierdo, no se identifica independencia en el resto de las curvas, por lo que no parece importante el tipo de torneo; asimismo, las curvas prácticamente no guardan una tendencia ascendente o descendente de forma unísona por lo que se considera que el tipo de agresión previa tampoco es relevante en la aceptabilidad. En cuanto a la respuesta agresiva se evidencia mayor aceptabilidad a la de tipo verbal.

Figura 5. Efectos combinados de agresión previa, importancia del juego y tipo de conducta agresiva en el clúster 4.



Fuente: elaboración propia.

El Anova para este clúster exhibe como factor relevante en la aceptabilidad el tipo de respuesta agresiva, con un 91 %, y en las combinaciones con un 8 % en la explicación de la aceptabilidad se encuentra agresión previa x tipo de respuesta (tabla 4).

Tabla 4. Resultados obtenidos en Anova sobre el clúster 4.

Factor	Efecto		Error		F	p	$\eta^2\rho$
	Grados de libertad	Media cuadrática	Grados de libertad	Media cuadrática			
Importancia del juego (I)	3	3.87	105	3.99	0.96	0.41	0.02
Agresión previa (A)	2	2.15	70	4.76	0.45	0.63	0.01
Tipo de respuesta (T)	1	5251.04	35	13.58	386.74	0.00	0.91
I x A	6	3.72	210	2.20	1.69	0.12	0.04
I x T	3	9.99	105	4.42	2.26	0.08	0.06
A x T	2	12.21	70	3.77	3.24	0.04	0.08

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, se realizó una comparación de medias y desviaciones estándar de cada opción de los tres factores en los cuatro clústeres que complementa los datos presentados en las tablas y figuras (tabla 5) anteriores.

Tabla 5. Medias y desviaciones estándar para cada factor en los clústeres

Factor	Clúster I		Clúster II		Clúster III		Clúster IV	
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.
Importancia del juego (I)								
Encuentro - amistoso	5.82	1.25	2.5	0.76	1.41	1.18	3.63	0.98
Encuentro - profesional	5.55	1.02	5.28	1.43	1.23	0.96	3.32	0.94
Encuentro - Americano	5.53	0.86	5.28	1.76	1.23	1.15	3.53	0.99
Encuentro - Mundial	5.43	0.68	5.31	1.97	1.24	1.16	3.57	1.16
Agresión previa (A)								
Verbal	5.48	0.79	4.94	1.52	1.27	1.03	3.46	1.02
Zancadilla	5.62	0.84	5.32	1.49	1.26	0.99	3.47	0.92
Codazo en rostro	5.65	0.71	5.41	1.47	1.3	1.02	3.61	0.97
Tipo de conducta agresiva (T)								
Respuesta verbal	9	0.73	5.62	1.5	1.53	1.15	5.98	1.23
Respuesta física	2.16	1.38	4.83	1.47	1.03	1.02	1.05	0.83

Fuente: elaboración propia.

Se confirmaron las diferencias significativas entre las medias de los clústeres respecto a la aceptabilidad de la agresión, aplicándose la prueba de Anova ($F = 208.368$, $p < 0.001$; $\eta^2\rho = 0.77$). Por otra parte, la prueba de Levene permitió determinar que las varianzas no son iguales ($L = 7.069$, $p < 0.001$).

Las pruebas post hoc permitieron profundizar en el conocimiento de las diferencias. La prueba de Games-Howell identificó diferencias de medias entre todos los clústeres, con excepción de la relación entre el primero y el segundo; igual aconteció con la prueba HSD de Tukey, que se utiliza cuando las varianzas son iguales (tabla 6).

Tabla 6. Pruebas de diferencias de medias entre los clústeres

Prueba	Clúster (I)	Clúster (J)	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Significación
HSD de Tukey	1	2	.36207	.21562	.338
		3	4.30584*	.20807	.000
		4	2.06892*	.23653	.000
	2	1	-.36207	.21562	.338
		3	3.94377*	.18603	.000
		4	1.70685*	.21739	.000
	3	1	-4.30584*	.20807	.000
		2	-3.94377*	.18603	.000
		4	-2.23692*	.20991	.000
	4	1	-2.06892*	.23653	.000
		2	-1.70685*	.21739	.000
		3	2.23692*	.20991	.000
Games-Howell	1	2	.36207	.21518	.339
		3	4.30584*	.16563	.000
		4	2.06892*	.16832	.000
	2	1	-.36207	.21518	.339
		3	3.94377*	.21843	.000
		4	1.70685*	.22048	.000
	3	1	-4.30584*	.16563	.000
		2	-3.94377*	.21843	.000
		4	-2.23692*	.17246	.000
	4	1	-2.06892*	.16832	.000
		2	-1.70685*	.22048	.000
		3	2.23692*	.17246	.000
*. Diferencias entre las medias de los clústeres comparados					

Fuente: elaboración propia.

Al ser los resultados similares en ambas pruebas, se utilizó la función de formación de subconjuntos homogéneos de la prueba HSD de Tukey; en conclusión, se establece un subconjunto conformado por los clústeres 1 y

2, mientras que los clústeres 3 y 4 se encuentran de forma independiente conformando subconjuntos (tabla 7).

Tabla 7. Subconjuntos homogéneos del procedimiento Anova de un factor.

	Clúster	N	Subconjunto para alfa = 0.05		
			1	2	3
HSD de Tukey	3	65	1.28		
	4	36		3.52	
	2	54			5.22
	1	37			5.58
	Significación		1	1	0.32

Fuente: elaboración propia.

La tabla 8 muestra la composición de los clústeres respecto al sexo, mientras que la prueba de chi-cuadrado señala diferencias significativas al respecto ($\chi^2 = 10.03$, $p < 0.02$). El resultado de la prueba T marca diferencias significativas entre hombres ($M = 3.93$, D.E. = 1.96) y mujeres ($M = 2.82$, D.E. = 2.19) frente a la aceptabilidad de la agresión ($T = 3.37$, $p < 0.002$).

Tabla 8. Conformación de cada clúster de acuerdo con el sexo.

Clúster	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
Aceptación de la respuesta agresiva de acuerdo a la importancia del torneo	32 (86%)	5 (14%)	37
Aceptación con nivel medio ante los dos tipos de respuesta agresiva	44 (81%)	10 (19%)	54
Aceptación equitativa y con nivel bajo en los dos tipos de respuesta agresiva	40 (62%)	25 (38%)	65
Aceptación con nivel medio para la agresión verbal a y bajo para la agresión física	25 (69%)	11 (31%)	36
Total	141	51	192

Fuente: elaboración propia.

La tabla 9 muestra cada clúster respecto a la posición de juego, y la prueba de Chi-cuadrado indica la ausencia de diferencias significativas en la conformación de los clústeres frente a esta variable; aunque faltaron 6 personas por reportar la posición que desempeñan en el equipo de fútbol ($\chi^2 = 16.15, p > 0.06$).

Tabla 9. Conformación de cada clúster de acuerdo con la posición de juego

Clúster	Posición				Total
	Arquero	Defensa	Volante	Delantero	
Aceptación de la respuesta agresiva de acuerdo a la importancia del torneo	5 (14%)	17 (46%)	9 (24%)	6 (16%)	37
Aceptación con nivel medio ante los dos tipos de respuesta agresiva	2 (4%)	21 (39%)	20 (38%)	10 (19%)	53
Aceptación equitativa y con nivel bajo en los dos tipos de respuesta agresiva.	6 (9%)	12 (19%)	27 (42%)	19 (30%)	64
Aceptación con nivel medio para la agresión verbal a y bajo para la agresión física	6 (17%)	13 (36%)	10 (28%)	7 (19%)	36
Total	19	63	66	42	190

Fuente: elaboración propia.

El resultado de la prueba de Anova considera diferencias entre los jugadores respecto a su posición en la aceptabilidad de la agresión ($F = 2.83, p < 0.05; \eta^2 \rho = 0.44$), lo cual puede apreciarse con más detalle en la tabla 10.

Tabla 10. Media y desviación estándar en la aceptabilidad de la agresión por posición en el campo

Posición	N	M	D.E.
Arquero	19	3.81	2.19
Defensa	63	4.20	1.97
Volante	66	3.31	2.17
Delantero	42	3.19	1.87
Total	190	3.63	2.07

Fuente: elaboración propia.

Este estudio tuvo como propósito conocer el juicio moral en el ámbito del deporte en un grupo de futbolistas universitarios, mediante la utilización de la TII, una perspectiva teórica novedosa que podría catalogarse como *Ciencia de la moral* (Anderson, s. f.).

En primera instancia, se corroboró que existen diferentes posiciones de juicio moral sobre la agresión en competencia, mediante la comparación entre clústeres, tal como lo encontraron Fruchart y Rulence-Pâques (2014) en balonmano. Los clústeres más parecidos fueron los dos primeros, sin embargo, las medias y las varianzas fueron significativamente diferentes.

En los cuatro clústeres se encontró mayor aceptabilidad entre más fuerte era la agresión previa, así que un codazo en la cara generó mayor aceptabilidad para responder agresivamente que la zancadilla y la agresión verbal; pero solo se constituyó en factor relevante para la aceptabilidad en solo uno de los clústeres.

Contrario a lo reportado por otros investigadores (Fruchart y Rulence-Pâques, 2014; Maxwell et ál., 2009; Lefebvre y Passer, 1974), en el presente estudio no se encontró evidencia suficiente para confirmar la hipótesis sobre la importancia del juego; es decir, en ninguno de los clústeres fue relevante si el juego se desarrollaba en un contexto mundialista, continental, profesional local o amistoso para juzgar la aceptabilidad de la respuesta agresiva.

El factor de mayor relevancia para juzgar como moralmente admisible la respuesta agresiva para todos los clústeres fue el tipo, siendo la verbal la más aceptada; esto en consonancia con la superioridad de los resultados de esta clase de agresión sobre la física (Flórez et ál., 2012; Peligrín, 2005). Esto también se corroboró al combinar los tres factores situacionales mediante pruebas de Anova; se reveló que en los cuatro conglomerados siempre surgió mínimo un dúo con presencia del tipo de agresión. Por lo anterior, permanece la pregunta sobre cuáles otros podrían ser los factores situacionales no abarcados en esta investigación relacionados con una mayor o menor aceptabilidad.

Las pruebas utilizadas para comparar hombres y mujeres señalan diferencias significativas; los hombres tienen mayor juicio moral de aceptabilidad hacia las conductas agresivas, consistente con hallazgos previos (Sofía y Cruz, 2015).

Finalmente, respecto a la hipótesis asociada a la posición de juego, esta investigación se encuentra acorde con los hallazgos de Secunda et ál. (1986) que mostraron que el grupo de jugadores con más comportamientos agresivos fueron los defensas, y de Mahrokh y Ayoub (2012), quienes identificaron que eran los guardametas. La conclusión general es interesante y se relaciona con investigaciones apoyadas por la FIFA en los mundiales disputados entre el 2002 y el 2010 que muestran

una relación entre la frecuencia de las lesiones y la posición de juego; los delanteros mayoritariamente sufren lesiones, más aún cuando su equipo va ganando el compromiso deportivo, ocasión para que el equipo contrario recurra más a la agresión (Biolaster, 2014).

Aunque con la TII es factible abordar el juicio moral, en este estudio no fue posible evidenciar su construcción a partir de las leyes algebraicas, lo cual pudo ocurrir por: (a) participación de solamente futbolistas universitarios, lo que podría haber impedido la identificación de dichas leyes mediante comparación con otro tipo de población; (b) ausencia de otros factores contextuales, como por ejemplo si la agresión previa produjo una lesión o no (Fruchart y Rulence- Pâques, 2014); (c) posibles diferencias culturales que inviten a tener en cuenta para futuras investigaciones otros factores situacionales o estímulos que sean más relevantes para esta población de futbolistas en Latinoamérica; y (d) presentación de los escenarios de manera individual sin un orden aleatorio mediante tarjetas barajadas (Anderson, 2008).

Conclusiones

La mayoría de hipótesis planteadas fueron realizadas desde investigaciones que medían la conducta agresiva en el contexto deportivo y no su aceptabilidad; tras la confirmación de la mayoría, sobresalen dos conclusiones: (a) se apoya de alguna forma la función de respuesta planteada por Anderson en la TII, y (b) es posible considerar a futuro que con el estudio de este fenómeno desde el juicio moral se podría predecir su ocurrencia como ha sucedido desde otras perspectivas (Chow et ál., 2009), lo que sería un insumo importante para programas que impulsen el juego limpio con base en desarrollo/educación moral (Hernández y Planchuelo, 2014; Belando et ál., 2012; Bredemeier y Shields, 2005).

Es necesario explorar aún más sobre los estímulos que incrementan la aceptabilidad de este tipo de comportamientos, estudiando el juicio moral de espectadores, entrenadores y padres de familia a nivel formativo, pues tienden a presentar en algunos casos mayor cantidad de conductas antideportivas (Tenenbaum et ál., 2007); así que podrían encontrarse estímulos socialmente relevantes asociados con la agresividad como la atmósfera moral (Bredemeier y Shields, 2005) y la orientación motivacional (Tenenbaum y Eklund, 2007), variables que han sido abordadas desde la perspectiva psicométrica tradicional pero no desde la TII, lo que permitiría estudiar la interacción de estos factores y las leyes algebraicas subyacentes en diferentes poblaciones.

El estudio del razonamiento moral es un aspecto relativamente nuevo a nivel deportivo, que se ha abordado desde diferentes propuestas; su estudio ha demostrado correlatos importantes con la agresión entre atletas y depende de múltiples factores. El razonamiento moral en el deporte difiere del realizado por las personas en su vida cotidiana, lo cual parece deberse al egocentrismo involucrado en la competencia (Shields y Bredemeier, 2007); por ello, algunos autores señalan la importancia de estudiar el razonamiento de juego (Shields y Bredemeier, 2007), pues el deporte parece un contexto artificial e incluso algunos exponen que los deportistas se desconectan de sus valores habituales (Boardley y Kavussanu, 2011).

Una teoría cognitiva como la del *funcionamiento moral* en el deporte (Shields et ál., 2002) es compatible con la TII, que aporta una metodología particular que permite establecer el valor que los individuos otorgan a los factores contextuales que influyen sobre su decisión de agredir, lo que, en últimas, podría favorecer la generación de propuestas prácticas que fomenten el juego limpio.

Referencias

- Anderson, N. (1996). *A functional theory of cognition*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Anderson, C. y Bushman, B. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27-52. <http://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135231>
- Anderson, N. (2008). *Unified social cognition*. Psychology Press.
- Anderson, N. (2017). *Moral science*. Routledge.
http://functionalmeasurement.vub.ac.be/publications/Moral_Science.pdf
- Belando, N., Ferriz-Morell, R. y Moreno-Murcia, J. (2012). Propuesta de un modelo para la mejora personal y social a través de la promoción de la responsabilidad en la actividad físico-deportiva. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 8 (29), 202-222. <https://doi.org/10.5232/ricyde2012.02902>
- Biolaster (28 de mayo de 2014). *Incidencia de Lesiones en el fútbol profesional*.
<https://www.biolaster.com/news/1401280219/>
- Blasco, M. y Orgilés, M. (2014). Agresividad en menores de 18 años jugadores de fútbol: Diferencias en función del sexo y en comparación con los jugadores de baloncesto. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 4 (2), 21-26. <https://doi.org/10.4321/s1578-84232014000200003>
- Boardley, I y Kavussanu, M. (2011). Moral disengagement in sport. *International Review of Sport and Exercise Psychology*, 4 (2), 93-108.
<https://doi.org/10.1080/1750984x.2011.570361>
- Bonds-Raacke, J. M. (2006). Using cluster analysis to examine husband-wife decision making. *The Psychological Record*, 56, 521-550.
<https://doi.org/10.1007/bf03396032>
- Bredemeier, B. y Shields, D. (2005). Sport and the development of character. En D. Hackfort, J. Duda y R. Lidor (Eds.), *Handbook of research in applied sport and exercise psychology: International perspectives* (275-290). Fitness Information Technology. http://www.coe.int/t/dg4/sport/resources/texts/spdecl_en.asp
- Correa, J., Galván-Villamarín, F., Muñoz, E., López, C., Clavijo, M. y Rodríguez, A. (2013). Incidencia de lesiones osteomusculares en futbolistas profesionales. *Revista Colombiana de Ortopedia y Traumatología*, 27 (4), 185-189.
[https://doi.org/10.1016/s0120-8845\(13\)70018-x](https://doi.org/10.1016/s0120-8845(13)70018-x)

- Cox, R. (2007). La agresión y la violencia en el deporte. En R. Cox, *Psicología del deporte conceptos y sus aplicaciones* (6a. ed., 346-361). Panamericana.
- Chow, G., Murray, K. y Feltz, D. (2009). Individual, team and coach predictors of players' likelihood to aggress in youth soccer. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 31 (4), 425-443. <https://doi.org/10.1123/jsep.31.4.425>
- Eklund, R. y Tenenbaum, G. (2014). *Encyclopedia of sport and exercise psychology*. Sage.
- Flórez, J., Cortés, F. y Monroy, L. (2012). La habilidad física percibida y su relación con los niveles de agresividad en jugadores profesionales de fútbol colombiano. *Revista Actividad Física y Desarrollo Humano*, 4 (1), 32-39. <https://doi.org/10.24054/16927427.v1.n1.2017.3368>
- Fruchart, E. y Rulence-Pâques, P. (2014). Condoning aggressive behavior in sport: A comparison between professional handball players, amateur players and lay people. *Psicológica*, 35, 585-600. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16931900011>
- Giulianotti, R., Bonney, N. y Hepwort, M. (1994). *Football, violence and social identity*. Routledge.
- Heredia, M. (2005). La psicología deportiva y el fútbol. *Revista Digital Universitaria*, 6 (6), 1-12. http://www.revista.unam.mx/vol.6/num6/art62/jun_art62.pdf.
- Hernández, A. y Plancuelo, L. (2014). El incremento del desarrollo moral en las clases de educación física. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 9 (2), 369-392. <https://doi.org/10.24310/riccafd.2017.v6i1.3803>
- Hofmans, J. y Mullet, E. (2013). Towards unveiling individual differences in different stages of information processing: a clustering-based approach. *Quality y Quantity: International Journal of Methodology*, 47(1), 455-464. <https://doi.org/10.1007/s11135-011-9529-7>
- Jewell, R. (2011). *Violence and aggression in sporting contest. Economics, History and Policy*. Springer.

- Keeler, L. (2007). The differences in sport aggression, life aggression, and life assertion among adult male and female collision, contact, and non-contact sport athletes. *Journal of Sport Behavior*, 30(1), 57-76. <https://search-ebSCOhost-com.crai-ustadigital.usantotomas.edu.co/login.aspx?direct=true&db=pbh&AN=24121589&lang=es&site=ehost-live>.
- Keer, J. y Grange, P. (2009). Athlete-to-athlete verbal aggression: A case study of interpersonal communication among elite Australian football players. *International Journal of Sport Communication*, 2 (3), 360-372. <https://doi.org/10.1123/ijsc.2.3.360>
- Kerr, J. (2005). *Rethinking aggression and violence in sport*. Routledge.
- Lefebvre, L. y Passer, M. (1974). The effects of game location and importance on aggression in team sport. *International Journal of Sport Psychology*, 5 (2), 102-110. <https://search-ebSCOhost-com.crai-ustadigital.usantotomas.edu.co/login.aspx?direct=true&db=psyh&AN=1975-27467-001&lang=es&site=ehost-live>
- Mahrokh, J. y Ayoub, J. (2012). The comparison of aggression of football players in different positions. *Science, Movement and Health*, 12 (2), 314-319. <http://www.analefefs.ro/anale-fefs/2012/issue-2-s/pe-autori/7.pdf>
- Maxwell, J., Visek, A. y Moores, E. (2009). Anger and perceived legitimacy of aggression in male Hong Kong Chinese athletes: Effects of type of sport and level of competition. *Psychology of Sport and Exercise*, 10, 289-296. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2008.07.010>
- Noble, S. y Shanteau, J. (1999). Information integration theory: A unified cognitive theory. *Journal of Mathematical Psychology*, 43, 449-454. <https://doi.org/10.1006/jmps.1999.1289>
- Păunescu, M., Gagea, G., Păunescu, C. y Pițigoi, G. (2013). The moral dimension of fair play in high-performance sport. *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 92, 692-696. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.08.740>
- Peligrín, A. (2005). Detección y valoración de la incidencia de las actitudes antideportivas durante la competición. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 5 (1 y 2), 133-142. <https://doi.org/10.4321/s1578-84232012000300009>

- Rivera, E. (2005). Cultura y fútbol, la generación de su conocimiento desde la universidad. *Revista Digital Universitaria*, 6 (6).
http://www.revista.unam.mx/vol.6/num6/art55/jun_art55.pdf
- Rodríguez, P. y Moreno, J. (1995). *Perspectivas de actuación en educación física*. Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Rulence-Pâques, P., Fruchart, E., Dru, V. y Mullet, E. (2005a). Cognitive algebra in sport decision-making. *Theory and Decision*, 58(4), 387-406.
<https://doi.org/10.1007/s11238-005-3890-8>
- Rulence-Pâques, P., Fruchart, E., Dru, V. y Mullet, E. (2005b). Decision-making in soccer game: a developmental perspective. *Revue Européenne de Psychologie appliquée*, 55, 131-136. <https://doi.org/10.1016/j.erap.2004.05.003>
- Santoyo, C. y Corral, E. (2005). Integración de información del contexto, perspectiva y confianza en una situación de negociación. *Revista Mexicana de Psicología*, 22 (2), 455-467. <https://www.redalyc.org/pdf/2430/243020634009.pdf>
- Secunda, M., Blau, B., McGuire, J. y Burroughs, W. (1986). Psychobiomotor assessment of football playing ability. *International Journal of Sport Psychology*, 17 (3), 215 – 233.
- Shields, D. y Bredemeier, B. (2007). Advances in sport morality research. En G. Tenenbaum y R. Eklund (Eds.), *Handbook of Sport Psychology* (662-684) John Wiley and Sons. <https://doi.org/10.1002/9781118270011.ch30>
- Shields, D. Bredemeier, B. y Power, F. (2002). Moral development and children's sport. En F. Smoll y R. Smith (Eds.), *Children and youth in sport: A biopsychosocial perspective*, (537-559). Brown y Benchmark.
- Sofia, R. y Cruz, J. (2015). Self-control as a mechanism for controlling aggression: A Study in the context of sport competition. *Personality and Individual Differences*, 87, 302-306. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.08.025>
- Tenenbaum, G., Stewart, E., Singer, R. y Duda, J. (2007). Sportsmanship and violence in feeder football teams: an evaluation and prevention programme for high-risk matches. *The Sport Psychologist*, 11, 1-7.
https://www.researchgate.net/publication/299105848_Sportsmanship_and_violence_in_feeder_football_teams_An_evaluation_and_prevention_programme_for_high-risk_matches

Weinberg, R. y Gould, D. (2010). *Fundamentos de Psicología del Deporte y el Ejercicio Físico*. (4a. ed). Panamericana.

Widmeyer, W., Bray, S., Dorsch, K. y McGuire, E. (2001) Explanations of the occurrence of aggression: Theories and research. En J. Silva y D. Stevens (Eds.), *Psychological foundations of sport* (pp. 352-379), Allyn y Bacon.